



Animemos nuestros pasos para que la semilla de bendición y renovación espiritual que ha llovido sobre la tierra con la muerte del Juan Pablo II, lluvia que ha caído sobre justos e injustos, creyentes y no creyentes,... de fruto. Con la alegría de recibir ahora a **Benedicto XVI** como nuestro nuevo pastor, recibimos esa misma bendición de Dios. Hemos orado en toda la iglesia para que el Espíritu Santo actúe en el cónclave y Dios nunca deja de derramar sus gracias sobre sus hijos necesitados. La maravilla de un renovar la Iglesia y que sea siempre instrumento del Reino, se volverá a repetir con nuestro nuevo padre.

Ahora celebraremos Pentecostés, y es evidente que Dios renueva su Reino y bendice su Iglesia con la fuerza de su Espíritu como y cuando quiere.

El equipo de servidores de la zona centro

Sobre la Renovación Carismática Católica en el Espíritu (Documento II de Pozuelo)

A continuación recogemos el documento que fue preparado los pasados 16 y 17 de abril por representantes de toda España de la Renovación Carismática Católica en el Espíritu. Se trata del desarrollo del documento básico que se elaboró a finales del pasado año y que se llamó Manifiesto de Pozuelo. Este documento también se incluye en el que ahora os presentamos.

I. INTRODUCCIÓN

1. La *Renovación Carismática Católica* remonta sus orígenes al *Retiro de Duquesne*, celebrado en Pittsburgh (Estados Unidos), del 17-19 de febrero de 1967. A partir de ese momento se comenzó a hablar de *Pentecostales católicos*, o de *Movimiento pentecostal católico* o de *Neo-pentecostalismo católico*, pero tanto el término *movimiento* como el adjetivo *pentecostal* fueron abandonados muy pronto y la nueva realidad fue designada con el nombre de *Renovación en el Espíritu*, o de *Renovación cristiana en el Espíritu*. Pero el nombre que ha prevalecido en la mayoría de los países ha sido el de *Renovación Carismática Católica*.

2. La *Renovación Carismática Católica* se ha extendido con rapidez y hoy está presente en más de 130 países. Se calcula que unos 60-

80 millones de católicos de todo el mundo han experimentado la gracia de un *nuevo Pentecostés* y de una renovación de sus vidas.

3. La *Renovación Carismática Católica* comenzó a esparcirse por España a partir del año 1973 y poco a poco se fue extendiendo por todo el territorio nacional. En la actualidad hay unos 600 grupos.

4. Durante unos treinta años la *Renovación Carismática Católica Española* ha vivido en la unidad y sin grandes conflictos. Pero en el año 2002, la *Coordinadora Nacional*, por propia iniciativa, presentó a la *Conferencia Episcopal Española* unos Estatutos, que fueron aprobados en mayo de 2004, lo que convirtió a la *Renovación Carismática Católica Española* en una *Asociación Privada de Fieles*, con personalidad jurídica.

Varios grupos presentaron a la *Conferencia Episcopal Española* una impugnación contra esos Estatutos, porque pensaban que se desvirtuaba la esencia y la vida íntima de la *Renovación carismática*. Por eso, desde el momento de su aprobación, muchos grupos no se han sentido identificados con el modelo de *Renovación* que en ellos se propone, y no se han adscrito a dicha *Asociación Privada de Fieles*, denominada *Renovación Carismática Católica Española*, por fidelidad a la experiencia del *Espíritu* que en ellos se ha vivido. En efecto, con la aprobación de los Estatutos ha nacido una realidad nueva que supone, a nuestro parecer, una ruptura y una discontinuidad con la

Renovación Carismática original. No negamos a nadie el derecho a caminar por esos cauces, pero a nosotros nos apremia el deseo de ser fieles a lo que ha sido la *Renovación Carismática* desde sus orígenes.

5. En septiembre de 2004, nos reunimos en Pozuelo de Alarcón (Madrid) algunos representantes de los grupos que no habíamos aceptado los Estatutos, y redactamos un breve *manifiesto*, en el que expresamos nuestra manera de entender la gracia de la *Renovación*.

En febrero de 2005, volvimos a reunirnos en Pozuelo de Alarcón (Madrid) y acordamos elaborar un *Documento* que desarrollara los puntos del *Manifiesto de Pozuelo*.

La elaboración de este *Documento* ha sido para nosotros un deber de conciencia y de fidelidad a la gracia que un día recibimos. En él hemos tratado de expresar nuestra identidad, para nuestro propio uso, y para que nos sirva de presentación ante nuestros Pastores, a fin de seguir caminando, bajo su autoridad y discernimiento, en el seno de la Iglesia. No aspiramos a una aprobación jurídica por parte de la Jerarquía, ya que no somos una congregación, asociación o movimiento, sino un grupo de fieles que queremos vivir la experiencia de un *Pentecostés personal* en nuestra vida. Somos como un pequeño *resto*, pero formamos un grupo muy compacto en torno al Señor. Para identificarnos y evitar cualquier equívoco hemos adoptado el nombre de *Renovación Carismática Católica en el Espíritu* (RCCeE).

II. EL MANIFIESTO DE POZUELO

Debido al hecho de que una parte de la Renovación Carismática Católica de España se ha estructurado en movimiento (Art.4.1 de los Estatutos de la RCCE), como *Asociación Privada de Fieles* (Art. 1,1), nosotros, por unanimidad, manifestamos lo siguiente:

1. Fieles a la gracia recibida, queremos seguir siendo la Renovación Carismática que hemos sido y vivido hasta ahora y que consideramos sigue llena de vida y de frutos.

2. No queremos estructurarnos ni en asociación ni en movimiento. Somos un grupo de fieles que nos reunimos a orar privadamente. Queremos seguir unidos únicamente por lazos espirituales, presididos por la caridad y abiertos a los carismas del Espíritu.

3. Siendo la *Renovación carismática católica en el Espíritu* una *corriente de gracia* en la Iglesia, de la que participan presbíteros, laicos y consagrados, con los carismas propios, nuestra relación con la Jerarquía no se articula desde una entidad nacional, sino desde grupos de oración integrados a nivel local, parroquial y diocesano con obediencia a nuestros Obispos, tal como se expresa en el documento presentado por la RCC a la Conferencia Episcopal Española y a los obispos de España en 1998 con ocasión del 25 aniversario de la RCC en España.

4. Queremos que la frescura espiritual y evangélica que nosotros hemos recibido pueda llegar a otras vidas, no desde nuestra militancia, planes o estrategias, sino desde la acción del Espíritu.

5. Consideramos que la célula base de esta *corriente espiritual* que representamos es el grupo de oración. El grupo debe ser soberano y, salvo lo mencionado en el punto 3, nadie puede interferir en su articulación interior. La coordinación que se dé entre nosotros ha de ser únicamente de servicio y sin jurisdicción de ninguna clase.

6. Nuestra espiritualidad ha de basarse siempre en el hecho de Pentecostés y en la experiencia del Espíritu, que nos lleva a proclamar a Jesús como Señor. Queremos que el Misterio Pascual, Muerte y Resurrección de Cristo, sea nuestra experiencia básica.

No somos, pues, unos grupos de devoción, sino grupos kerigmáticos donde los carismas sean los que alienten y conduzcan nuestra vida y acción.

7. Asumimos el hecho de no tener fundador, ni objetivos, ni misión específica alguna que desarrollar como parte de nuestra identidad. La Renovación Carismática fue suscitada directamente por el Espíritu Santo, como respuesta a la expectativa de un nuevo Pentecostés, para renovar a la Iglesia y para llenarla de sus dones y carismas.

8. Sabemos que la acción del Espíritu crea comunión, forma comunidad, une corazones, articula vivencias comunes. Conocemos por experiencia que esta acción del Espíritu nos constituye en comunidad. Por eso, invitamos a todos los que lo deseen a participar de esta comunión espiritual y a gozar de la mutua fraternidad, de la alabanza y de la libertad, del amor inmenso a la Iglesia, a la Palabra de Dios, a los sacramentos y a la Virgen María.

9. Siendo conscientes de que nos necesitamos los unos a los otros, estamos abiertos a cualquier forma de colaboración con las distintas realidades o expresiones de la RCC para mantener la unidad en la diversidad, tal como aceptó y bendijo su Santidad Juan Pablo II.

10. Queremos seguir siendo fieles al Espíritu del Señor que un día nos rescató gratuitamente, uniéndonos con su aceite y haciéndonos entrar en la libertad de los hijos de Dios.

III. RASGOS ESENCIALES DE LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN EL ESPÍRITU (RCCeE)

1. Referencias básicas.

La referencia primera, en la que nos sustentamos, es nuestra propia experiencia, contrastada a lo largo de muchos años, y que ha llegado a ser esencia de nuestra vida y de nuestra identidad cristiana.

En segundo lugar, apelamos a la larga tradición con la que nos hemos sentido profundamente identificados, y que fue explicitada desde los inicios de la Renovación Carismática Católica

ca por una serie de documentos paradigmáticos, como los *Documentos de Malinas*, especialmente el nº 1, redactados, a partir de mayo de 1974, por un grupo internacional de estudio dirigido por el Cardenal Leon Joseph Suenens, arzobispo de Malinas-Bruselas, para fijar las bases teológicas y pastorales de la *nueva corriente*. La exposición teológica que se hizo en esos documentos fue aceptada en todos los ámbitos de la Renovación Carismática. Cuando el cardenal Suenens presentó el documento a Pablo VI, el papa le comentó: “Este es precisamente el tipo de estudio que se necesita. Por favor, siga proporcionándonos informes parecidos, que sirven a la Renovación”. [1]

En noviembre de 1976, se celebró en Salamanca el III *Encuentro Nacional de Servidores*, cuyas conclusiones fueron publicadas en tres importantes documentos, considerados desde entonces como puntos de referencia para todos los grupos de España. En ellos se sentaron las bases de una comprensión correcta de lo que estaba ocurriendo entre nosotros, bases que han permanecido indiscutidas hasta la aprobación de los Estatutos, en mayo de 2004.

2. Bases teológicas.

La Renovación Carismática no ha nacido “ni de la carne ni de la sangre” (Jn 1,13), sino de la acción gratuita del Espíritu, quien, como en un *nuevo Pentecostés*, se ha derramado sobre los hombres para llevarlos a un encuentro personal con Jesús como Señor y como Salvador, y para colmarlos de alabanzas, de dones y carismas.

2.1 El bautismo en el Espíritu.

La Renovación Carismática es una *corriente de gracia* que sólo puede ser entendida en relación con Pentecostés. Aquel día, los discípulos de Jesús fueron *bautizados en el Espíritu* y su vida fue transformada por entero. Pero la *promesa* del Señor no estaba destinada sólo a ellos, sino también a nosotros, a todos los alejados generacionalmente de aquel acontecimiento. Esa ha sido la gran sorpresa para millones de hombres en nuestros días: la experiencia de un *bautismo en el Espíritu*, con el que se han visto inundados de

la gracia y del poder del Espíritu, y su vida ha sido renovada por completo.

El Espíritu Santo ha suscitado la Renovación Carismática como un signo profético para recordar a la Iglesia y a todos sus fieles que Pentecostés no fue un hecho que aconteció hace casi dos mil años, sino algo que debe ocurrir todos los días; que *aquel día* no fue un día más, de veinticuatro horas de duración, sino un día sin ocaso, y que todos tenemos necesidad de entrar en él. Sólo ese *nuevo Pentecostés* nos puede hacer tomar conciencia de que podemos tener más vida y más gracias de lo que jamás hubiéramos podido imaginar.

2.2 A nivel del don.

Haciendo una interpretación teológica de este hecho, experimentamos que dicha gracia nos constituye como un pueblo que vive al nivel de don. Esto significa que el carismático vive bajo el predominio de los dones y carismas del Espíritu más que desde la propia razón, aunque este iluminada por la fe. Santo Tomás de Aquino distingue dos clases de cristianos: “los que viven bajo el predominio de la razón humana iluminada por la fe, y los que se dejan guiar por el instinto del espíritu”. [2] Los primeros pueden llegar a brillar en una serie de virtudes, como la honradez, la prudencia y la templanza, pero todo ello muy controlado por los criterios racionales. Los segundos, en cambio, a impulsos del Espíritu, pueden desbordarse, más allá de lo humano, en la alabanza, en la profecía y en cada uno de los dones y carismas del Espíritu. Evidentemente, este nivel del don no es patrimonio de ningún humano, sino un nivel de gratuidad y elección; por eso, aunque nos sintamos elegidos y seamos un pueblo profético, no dejamos de ser pobres y pecadores. Ahora bien, si el Espíritu elige una serie de personas para que en ellas se den este tipo de manifestaciones, entonces se produce una realidad que debe ser absolutamente respetada. El discernimiento de un pueblo suscitado para vivir esta dimensión mística y profética es algo muy delicado que debe hacerse con temor y temblor.

2.3 El grupo como pueblo de Dios.

Estas experiencias, recibidas y vi-

vidas en comunidad, nos constituyen en pueblo. No es lo mismo ser pueblo, que ser comunidad; todo pueblo es comunidad, pero no toda comunidad es pueblo. El concilio Vaticano II, pensando en la Iglesia, ha pasado de la noción de sociedad perfecta a la noción de pueblo. [3] Una comunidad es pueblo cuando está en camino, cuando está motivada por la esperanza y busca la realización de la promesa. En la Renovación Carismática vivimos con fuerza la experiencia de pueblo. Siempre se dice entre nosotros: “¿A dónde nos llevará el Señor? ¿Qué querrá el Señor de nosotros?” Nos sentimos en camino hacia alguna parte. No somos simples grupos de devoción. Éstos buscan una salvación intemporal, fuera de la historia, en el más allá; pero nosotros caminamos, en plena tensión escatológica, hacia esa plenitud que culminará en el encuentro con el Señor, al final, pero también dentro de la historia.

2.4 Jesús, Señor y Salvador

Otro de los grandes descubrimientos de quienes hemos hecho la experiencia del *bautismo en el Espíritu* ha sido el encuentro con Jesús como Señor y como Salvador. Ya no es sólo Jesús, el hombre de Nazaret, sino Aquel que ha vencido al pecado y a la muerte, el que nos ha abierto de par en par las puertas de la vida, el Resucitado que vive entre nosotros y con quien podemos tener una relación personal e íntima. Jesús ha dejado de ser alguien de quien habíamos oído hablar para convertirse en *mi* Señor y en *mi* Salvador; ya no es sólo un artículo de fe que recitamos, sino el Dios vivo que se ha metido en nuestro corazón para dar sentido a todo el sinsentido de nuestra vida. Esa es una experiencia común de todos los que han conocido la Renovación Carismática.

2.5 La alabanza

La alabanza es uno de los rasgos más característicos, si no el más característico, de la Renovación Carismática. Se podría decir que es como su *documento de identidad*. Ríos de alabanza han brotado del corazón y de los labios de los que han sido bautizados en el Espíritu y de los que se han encontrado con Jesús como Señor y como Salvador. La alabanza se ha convertido en un estilo de vida que

florece en todos los momentos. La alabanza, sobre todo cuando se expresa en el *canto en lenguas*, es algo que diferencia sensiblemente a la Renovación Carismática de otros grupos de la Iglesia.

2.6 Los carismas

El Espíritu Santo no sólo se ha denominado en alabanzas, sino también en una manifestación esplendorosa de carismas. Por eso hablamos de *Renovación Carismática*. El Espíritu está bendiciendo a la Iglesia con carismas de profecía y de sanción, de palabra de sabiduría y de conocimiento, de discernimiento de espíritus y de hablar en lenguas, de evangelización y de pastoreo, entre otros. Aquellos antiguos carismas, de los que se habla en las cartas de san Pablo y que conocieron los primeros Padres de la Iglesia, han sido renovados en nuestros días por el Espíritu Santo, tal como ha sido reconocido en el concilio Vaticano II (LG 12). El despertar de esos carismas ha sido una sorpresa para todos. La Renovación Carismática ha sido consciente desde los primeros días de que está guiada por el Espíritu Santo a través de los carismas y que progresa gracias a ellos.

2.7 La gratuidad

Todo es gracia. Esa es una de las experiencias más maravillosas que han seguido al *bautismo en el Espíritu* y que tantos han experimentado como un rocío refrescante. Lo que Dios ha hecho por nosotros va por delante de todo lo que nosotros tenemos que hacer por él. En el cristianismo la mística precede a la ascética, la gracia a la exigencia, el don a los méritos, el ser al hacer. La insistencia en el esfuerzo, en las obras y en los méritos nos ha arrojado en brazos de la ley. Pero las relaciones de Dios con el hombre no se rigen por la ley del haber y el debe, sino de la gracia y del amor. Jesús no ha establecido con nosotros unas relaciones *laborales*, de amo a siervo, sino *filiales*, de padre a hijo; no nos ofreció una ley, sino un amor desbordante. Así ha sido la acción de Dios en nuestro favor: gratuita, como si su alegría fuera sólo dar sin esperar nada a cambio. Todo es gracia de Dios hacia nosotros; todo es gratitud de nosotros hacia Dios. La gratuidad es el estilo de vida del hombre renovado.

3. Algunas características de la Renovación Carismática Católica en el Espíritu

3.1 No tiene fundador

La Renovación Carismática que hemos recibido y vivido se caracteriza por un hecho absolutamente novedoso: esta *corriente de gracia* no ha brotado del carisma de un fundador, sino que ha sido suscitada directamente por el Espíritu Santo. En la historia de la Iglesia todas las órdenes religiosas y todos los movimientos han tenido su origen en la inspiración de un fundador, que les ha asignado fines y medios, y les ha dotado de normas y constituciones. Pero la Renovación Carismática hunde sus raíces en la acción directa del Espíritu Santo. Por eso, no tiene ni objetivos que conseguir ni medios para conseguirlos; en ella no hay votos ni promesas, ni normas ni leyes, ni está estructurada como cualquiera de los *movimientos* que existen en la Iglesia. La gracia de la Renovación se sitúa en la línea de Pentecostés.

3.2 No es un movimiento

La *Renovación Carismática Católica en el Espíritu* ha nacido en el corazón de la Iglesia y en ella está inserta. Pero no pretende constituirse en una asociación o movimiento, ni aspira a tener personalidad jurídica alguna; no ha nacido para cultivar algún carisma en especial ni para promover una espiritualidad, devoción o compromiso determinado. Durante más de treinta años no ha buscado una institucionalización que le diera seguridad y estabilidad, sino que ha vivido, y sigue viviendo en la mayoría de los países del mundo, en la inocencia y en la espontaneidad del fermento que, una vez cumplida su labor, queda disuelto en la masa.

Lo único que desea la *Renovación Carismática Católica en el Espíritu* es poder expresar con entera libertad lo que el Espíritu ha derramado en los corazones de todos los que han conocido esta *corriente de gracia*. Vivir en la gratuidad es caminar sobre las aguas, en fe pura, y seguir siendo fieles a una gracia que no debe desvirtuarse nunca jamás. El pueblo de la Renovación es un pueblo en marcha,

guiado por el aliento del Espíritu, cuyo destino no es algo concreto, sino “el lugar que Yo te indicaré”. La tendencia natural de todo ser humano es cobijarse y no vivir a la intemperie. Las estructuras y las leyes, las normas y los objetivos dan seguridad e identidad, pero la *Renovación Carismática Católica en el Espíritu* sabe y acepta que debe vivir en la desinstalación, siempre a la escucha del Espíritu.

La institucionalización está relacionada con la autoridad. Pero en la *Renovación Carismática Católica en el Espíritu* sólo puede haber servidores. Esta *corriente de gracia*, que no sabemos ni de dónde viene ni adónde va, como todo lo nacido del Espíritu, no puede sustentarse en un dominio de jurisdicción porque dejaría de ser corriente para transformarse en organización. La Renovación es una flor delicada que puede ser manipulada con facilidad. Por eso, tiene que estar muy atenta para que nadie se atribuya una autoridad que no tiene, ni para asignar a los grupos objetivos o tareas ajenas a su identidad.

La tentación del número y de la eficacia puede rondar en todo momento a la *Renovación Carismática Católica en el Espíritu*. A todos los que hemos nacido y vivimos en ella nos gustaría que nos conocieran y nos respetaran, que los grupos fueran más numerosos y los resultados más vistosos. Nos gustaría, de una manera especial, que el mensaje que nos está dando vida a nosotros llegara a nuestra familia, a nuestras amistades, a nuestras comunidades y a todos aquellos que conocemos y queremos. Pero ese es uno de los secretos que el Señor guarda más celosamente.

4. Criterios de funcionalidad

La *Renovación Carismática Católica en el Espíritu* es también una realidad sociológica visible. Ha nacido en la Iglesia, está en la Iglesia, y es Iglesia. Por eso queremos expresar con claridad que no es una realidad que camina “por libre”, sino que deseamos que sea conocida y discernida por los pastores de la Iglesia, nuestros Obispos.

La estructura de la Renovación Carismática ha sido siempre muy sen-

cilla, es decir, que ha funcionado con lo mínimo exigido para que esta *corriente de gracia* no sea llevada por los hombres, sino por el Espíritu.

4.1 El grupo como célula base de la Renovación Carismática Católica en el Espíritu

La Renovación Carismática se ha plasmado, desde sus orígenes, en los grupos de oración que han ido apareciendo por todo el mundo. Esos grupos son como los canales por donde fluye esta gracia que está inundando a la Iglesia. Los que han recibido el *bautismo en el Espíritu* han encontrado en los grupos una manera muy bella de vivir la gracia recibida. En ellos se sienten acompañados y reconfortados. Los grupos han nacido por iniciativa privada de los fieles y, como tal, son autónomos e independientes. No están sometidos a ninguna autoridad dentro de la Renovación, sino sólo al discernimiento de los pastores de la Iglesia.

Las personas y los grupos de la *Renovación Carismática Católica en el Espíritu* no están unidos por vínculos jurídicos, ni por intereses o proyectos comunes, sino por la experiencia de un nuevo Pentecostés en sus vidas; en ella no hay noviciado, ni profesión temporal ni perpetua; a nadie se le pide su nombre ni su profesión, ni su documento de identidad, ni se le pregunta por su estado o condición social; no hay lista de miembros, ni cuotas ni suscripciones; en ella todos entran y salen con entera libertad. Nos alegramos si están y los echamos de menos si no están, pero nadie puede obligarlos a adquirir más compromisos que los que ellos quieran asumir en plena libertad; en ella, por lo tanto, no hay espacio para la elaboración de unos Estatutos ni de un Reglamento. Lo único que se recomienda a todos es que hagan un *Seminario de vida en el Espíritu* como preparación para que el *bautismo en el Espíritu* inunde su vida de gracia y de poder. Cada grupo es el lugar natural de crecimiento espiritual de sus miembros, hasta el punto de que puede haber en los distintos grupos carismas y expresiones muy propias.

4.2 La autoridad

En la Iglesia, toda autoridad viene de Dios, pues la Iglesia, toda entera,

es gracia y don de Dios. Por lo tanto, a diferencia de las sociedades civiles, la soberanía no está en el pueblo, sino en el Señor, que reparte sus dones como quiere. Por eso, se pueden distinguir dos clases de autoridad: una, de *jurisdicción*, y otra, *carismática*. La autoridad de *jurisdicción* es la que se expresa en la potestad ordinaria que tienen en la Iglesia los Pastores, que es legislativa, judicial y ejecutiva, en relación con las leyes que la Iglesia se da a sí misma. Pero la autoridad *carismática* no se basa en ninguna potestad de jurisdicción, sino que está orientada en la línea profética y presupone que la comunidad se deja guiar por el Espíritu y que algunos de sus miembros tienen el don del discernimiento para saber lo que el Señor quiere en cada momento.

Este tipo de autoridad sólo es posible cuando el don del Espíritu está muy vivo en una comunidad. Entonces no es la autoridad la que exige obediencia, sino que es la necesidad de obedecer al Espíritu la que reclama una autoridad de discernimiento para que en los grupos pueda realizarse la obra del Señor.

Ese es el único tipo de autoridad que puede haber en la *Renovación Carismática Católica en el Espíritu*. Sólo cuando se extingue el Espíritu comienza a sentirse la necesidad de introducir normas y leyes. Pero entonces los grupos dejan de ser carismáticos para convertirse en un *movimiento*.

4.3 El compromiso

La *Renovación Carismática Católica en el Espíritu* es un pueblo en camino y lo único importante es que el Espíritu conduzca sus pasos en todo momento y que ese pueblo entero sea llevado por caminos de santidad.

La *Renovación Carismática Católica en el Espíritu*, en cuanto tal, no está llamada a ningún compromiso específico ni con las parroquias, ni con los pobres, ni con el mundo. Su característica de ser pueblo profético y en marcha debe conferirle una actitud renovadora de todas las estructuras y de todas las realidades. No es un movimiento entre los otros, ni una asociación entre las otras; por eso, no está llamada a especializarse en el ejercicio de algún carisma particular. Es

una gracia de nacimiento o de renacimiento, previa a todas las vocaciones y a todos los carismas que vendrán después. No ha sido suscitada por el Espíritu para *hacer cosas*, sino para *hacer un hombre nuevo*.

La *Renovación Carismática Católica en el Espíritu* no debe asumir los compromisos específicos corporativamente, sino individualmente o en pequeños grupos afines; y no como Renovación, sino como personas renovadas. La Renovación es un instrumento precioso del Señor para hacer hombres nuevos, que después se dispersarán por todas las estructuras del mundo y de la sociedad para ser en ellas sal y fermento. Por eso, no se presenta como una estructura más al lado de otras, sino como una *gracia* que se hace presente y actúa en todas ellas. Y por esa misma razón, no es conveniente que los párrocos u otros agentes de pastoral la utilicen para los fines de la parroquia. La Renovación no puede ser convertida en un grupo parroquial, porque no ha nacido para eso y no puede perder su identidad. Otra cosa es que los hombres y las mujeres de la Renovación trabajen en la catequesis parroquial y en la animación pastoral o en otros ministerios, según las circunstancias en las que el Señor vaya poniendo a cada uno de ellos. Cuando se exige a la Renovación determinados tipos de compromisos parroquiales, diocesanos, sociales, o de otro tipo, se la está considerando como un *movimiento* más. Si la *Renovación Carismática Católica en el Espíritu* cayera en esa tentación sería llevada por los gustos y las preferencias personales más que por la acción del Espíritu. Pero así haríamos *nuestra* Renovación, no la del Señor.

4.4 Los servidores de los grupos.

La necesidad del ejercicio del discernimiento nace espontáneamente como realidad de nuestra condición humana. Donde hay una comunidad, es decir, un conjunto de personas que se reúnen para un mismo fin, tiene que darse algún tipo de guía, de arbitrio o de autoridad. En la *Renovación Carismática Católica en el Espíritu* utilizamos el nombre de *Equipo de servidores*.

Cada grupo elige un *Equipo de servidores* que lo anima y lo alienta y

que va introduciendo a todo el grupo en la vida nueva del Espíritu y en la experiencia de un nuevo Pentecostés. Por eso, los *servidores* deberían ser personas con un buen conocimiento de la Renovación, con entrañas de misericordia y con un deseo inmenso de que todos los miembros lleguen a esa vida nueva y renovada. Proponemos que, salvada la autonomía de cada grupo, y excepto en casos especiales que deben ser discernidos también por cada grupo, se renueven los *servidores* cada dos o tres años, y que no sean por más de dos períodos consecutivos.

4.5 La Coordinación de los grupos

La coordinación de unos grupos con otros no es necesaria, pero sí conveniente, para que la gracia de la Renovación sea vivida en plena comunión de unos grupos con otros. Por eso, vemos la conveniencia de que haya también un *Equipo de servidores* a nivel diocesano y/o regional, y a nivel nacional, que llevarían el nombre de *Equipo de Servidores Diocesano*, *Equipo de Servidores Regional* y *Equipo de Servidores Nacional* respectivamente. Pero, siguiendo esa larga tradición en la que hemos crecido, nos ratificamos en que los *equipos de servidores* no tienen ninguna autoridad que pueda atentar contra la autonomía de los grupos; es más, que no tienen autoridad alguna a no ser que los grupos se la otorguen para solucionar algún conflicto, para poner en contacto a unos grupos con otros, para compartir dones y carismas, para informarlos y animarlos a profundizar en la misma experiencia del Espíritu.

4.6 Relación con la Jerarquía

Aunque nuestra realidad teológica se basa en criterios de no significación, sin embargo, nuestra realidad sociológica puede ser significativa. En efecto, a veces puede haber grupos numerosos y congregarse una multitud de personas en una Asamblea. Esto es un hecho social que no se puede pasar por alto. Cuando nuestro número o influencia social sea suficientemente significativa, se hace imprescindible relacionarse con la Jerarquía. Los Obispos son los pastores de la Iglesia, a cuyo discernimiento están sometidos todos los grupos. Ellos, sin apagar el

Espíritu, tienen el derecho y el deber de discernir lo que el Espíritu suscite "en las Iglesias". Por eso queremos tenerlos informados de nuestra realidad. Pero, como hemos expresado en el *Manifiesto de Pozuelo*, no deseamos hacerlo como una entidad global o nacional, sino que preferimos que nuestra relación sea a nivel diocesano o de provincia eclesiástica, y no a nivel de Conferencia Episcopal Española.

Los grupos de cada diócesis se pondrán en contacto directo e inmediato con sus respectivos Obispos.

Los grupos de la *Renovación Carismática Católica en el Espíritu* deseamos vivir, en plena comunión con la Iglesia, la gracia de la *renovación*, tal como fue suscitada por el Espíritu, y tal como se ha vivido desde el principio. Por eso, en este *Documento* que presentamos a nuestros Obispos,

hemos querido formular, de la manera más breve posible, nuestra propia identidad. Con el paso del tiempo vendrán otros que nos ayudarán a profundizar aún más en esta *corriente de gracia* y a ser fieles a la vocación a la que hemos sido llamados. Esperamos que nuestros Pastores la acojan como una bendición del Señor para su Iglesia y que tengan para ella una palabra de aliento y ánimo.

Este mes: ... el retorno del Espíritu

Entrevista que Vittorio Messori hizo al Cardenal Ratzinger en 1985 de la que salió el libro: **Informe sobre la fe**, pp. 167-170. BAC, Madrid

Actualmente – le pregunta Vittorio – se está produciendo un redescubrimiento del Espíritu Santo, que quizás estaba demasiado olvidado en la teología occidental. Y se trata de un redescubrimiento no sólo teórico, sino que arrastra cada vez a mayor número de gente mediante los movimientos denominados «Renovación carismática» o «en el Espíritu».

«Ciertamente es así — me confirma—. El período posconciliar no parece haber correspondido mucho a las esperanzas de Juan XXIII, quien se prometía un "nuevo Pentecostés". Sin embargo, su oración no ha sido desoída: en medio del corazón de un mundo desertizado por el escepticismo racionalista ha surgido una nueva experiencia del Espíritu Santo que ha alcanzado las proporciones de un movimiento de renovación a escala mundial. Lo que nos narra el Nuevo Testamento sobre los carismas que se manifestaron como signos visibles de la venida del Espíritu Santo no es mera historia antigua, concluida ya para siempre; esta historia se repite hoy bullente de actualidad».

Y no es por casualidad —añade subrayando y reforzando su visión del Espíritu Santo como antítesis de lo demoníaco— que «mientras una teología reduccionista trata al demonio y al mundo de los espíritus

malos como si fueran meras etiquetas, por el contrario en el ámbito de la Renovación ha surgido una nueva y concreta toma de conciencia sobre las potencias del Mal, aunque, claro está, unida a la serena certeza sobre el poder de Cristo al que todo ha sido sometido».

Por su propia misión institucional, el cardenal —en este punto, al igual que en otros— se detiene a examinar las otras posibles caras de la medalla. En lo que respecta al movimiento carismático advierte: «Ante todo hay que sal-

continuarmente renovado».

«Salvar el equilibrio — continúa — significa mantener la justa proporción entre institución y carisma, entre la fe común de la Iglesia y la experiencia personal. Una fe dogmática sin experiencia personal sería algo vacío; una mera experiencia que no estuviera vinculada a la fe de la Iglesia sería algo ciego. En fin, no es el "nosotros" del grupo el que vale, sino el gran "nosotros" de la gran Iglesia universal; la cual, y sólo ella, puede darnos el cuadro adecuado para "no despreciar al Espíritu y retener todo lo que es bueno", según la exhortación del Apóstol».



var el equilibrio, evitar un énfasis exclusivo en el Espíritu, que, como nos dice el mismo Jesús, no "habla por sí mismo", sino que vive y actúa dentro de la vida trinitaria». Tal énfasis podría llevar a establecer una oposición entre la Iglesia organizada sobre la jerarquía (fundada a su vez sobre Cristo) y una Iglesia "carismática", basada solamente en la "libertad del Espíritu", una Iglesia que se considerara a sí misma como un "acontecer"

«Más aún —completando el panorama de los "peligros"—, «hay que guardarse de un ecumenismo demasiado fácil —y es algo que se da claramente en América—, ya que de ese modo algunos grupos carismáticos católicos pueden perder de vista su propia identidad y unirse de una manera acrítica a formas de pentecostalismo de origen protestante, y esto en nombre del "Espíritu" visto como opuesto a la institución». Los grupos católicos de Renovación en el Espíritu deben, por lo tanto, «ahora más que nunca, sentirse cum Ecclesia, actuar siempre y en todo caso en comunión con el obispo, incluso para evitar los daños que se producen cada vez que la Escritura es desarraigada de su contexto comunitario: el fundamentalismo, el esoterismo y el sectarismo».

Después de haber llamado la atención sobre los peligros, ¿ve el Prefecto de la Sagrada Congregación como algo positivo la salida al proscenio de la Iglesia de este movimiento de Renovación en el Espíritu?

«Ciertamente — afirma —. *Se trata de una esperanza, de un buen signo de los tiempos, de un don de Dios*

a nuestra época. Es el redescubrimiento del gozo y de la riqueza de la oración en contraposición a las teorías y prácticas cada vez más entumecidas y resecaadas por el racionalismo secularizado. Yo mismo he podido constatar personalmente su eficacia: en Munich surgieron algunas vocaciones al sacerdocio procedentes de este movimiento. Como ya he dicho,

al igual que toda realidad humana, también esta queda expuesta a equivocaciones, a malentendidos, a exageraciones. Pero el verdadero peligro estaría en ver solamente los peligros y no el don que nos es ofrecido por el Espíritu. Así, pues, la necesaria cautela no cambia el juicio fundamentalmente positivo”.

Recordemos qué es la Renovación Carismática Católica

Por su interés reproducimos aquí el artículo que bajo el título de " Un nuevo Pentecostés para la Iglesia" publicó el P. Rufus Pereira en un reciente boletín de ICCRS

La Iglesia Católica oró por un Nuevo Pentecostés

Cuando el Papa Pío XII murió en 1958, la pregunta en labios de todos era, '¿qué Cardenal sería un sucesor adecuado para un Papa tan sobresaliente?' Por lo tanto se quedaron desconcertados cuando después de un largo cónclave se anunció el nombre del un tanto desconocido Papa elegido, el Cardenal Roncalli. Muchos temieron que esta elección papal sería el principio del fin para la Iglesia. Pero en vez de eso, ¡fue un nuevo principio para la Iglesia!

Al cabo de una semana el Papa Juan XXIII electrizó a toda el mundo cristiano por sus declaraciones y sus acciones. Simbólicamente abrió de par en par las puertas cerradas del Vaticano, con el comentario que la Iglesia necesitaba un soplo de aire fresco. Lo hizo realmente convocando un Concilio Ecuménico cuyo propósito, para sorpresa de todos, no sería para defender a la Iglesia contra las herejías, como lo hicieron los anteriores concilios, sino más bien para tomar una ofensiva de tres puntas hacia la Renovación de la Iglesia, la Unidad de la Cristiandad y la Paz Mundial. Pero lo que fue más nota-

ble, al anunciar el Concilio Vaticano II el 25 de enero de 1959, que convocó oficialmente el 25 de diciembre de 1961, el Papa invitó a la Iglesia a orar así por el éxito del Concilio, "Oh Espíritu Santo... Renueva Tus maravillas en nuestros días como por un Nuevo Pentecostés".

La Renovación Pentecostal Católica es la respuesta a esa oración

Esa oración ha sido respondida de una manera bastante inesperada, tanto por los dieciséis magníficos documentos del Concilio Vaticano II como por los cincuenta o más movimientos de renovación eclesial que inundaron la Plaza de San Pedro en la Ciudad del Vaticano el 31 de mayo de 1968. El más extendido de ellos y el que tiene el mayor impacto sobre la Iglesia hoy es la Renovación Carismática o, como prefería llamarlo el Cardenal Suenens, la Renovación Pentecostal. Surgió dentro de la Iglesia hace 35 años, sin ningún 'fundador' específico, como tienen otros movimientos u órdenes religiosos (excepto lo que se podría llamar pioneros), sino que es, en las palabras proféticas del Papa, el don del Espíritu Santo. No es un 'movimiento' particular como tal, sino una Renovación de la Iglesia, o como lo describe tan acertadamente el Papa, una oportunidad para la Iglesia.

Dirigida principalmente no a cambiar las estructuras sociales sino a transformar los corazones humanos, la RC conduce a las personas, general-

mente por un 'Seminario de Vida en el Espíritu', que no es otra cosa sino la proclamación básica del Evangelio, a lo que se llama el 'Bautismo del Espíritu Santo'. Esta es una experiencia espiritual profunda, por la cual uno experimenta una conversión personal, tiene un encuentro personal con Jesús como Salvador y Señor, y experimenta la presencia y el poder del Espíritu Santo. Esto da como resultado una total transformación de la vida de uno, que conlleva encontrar una nueva liberación de hábitos compulsivos de pecado, una profunda sanación de las heridas emocionales y una liberación de fuerzas malignas inexplicables, y consiguientemente un gusto por la oración y la escritura, una nueva conciencia del poder de los sacramentos, una reconciliación en las relaciones y un afán por ser útil a la Iglesia y a la sociedad. La "Reunión de Oración Carismática" semanal sigue aventando esta llama inicial del Espíritu a través de la alabanza espontánea, la enseñanza de la Biblia, el compartir y la intercesión.

La Iglesia Católica ha llamado a una Nueva Evangelización

El Papa Juan Pablo II exhortó a la Iglesia, en su encíclica, La Misión del Redentor, del 7 de diciembre de 1990, "a renovar su compromiso misionero" (RM 2), y a "empeñar todas sus energías en una Nueva Evangelización" (RM 3). Ya en 1983 había llamado a una Nueva Evangelización, nueva en celo, en modos y en expre-

siones. Ahora nos recuerda que estamos “en el umbral de una nueva era misionera” (RM2) y que por lo tanto deberíamos mirar hacia el futuro, con esperanza gloriosa, este Tercer y Nuevo Milenio convirtiéndonos en “una gran primavera para la cristianidad” (RM 86). Esto sucederá cuando, como las tres declaraciones papales sobre la misión nos han ordenado hacer, hagamos un uso completo de la Biblia como herramienta fundamental de proclamación, invitemos al Espíritu Santo a ser el agente principal de evangelización y miremos a María como la estrella que nos guía, y a los 'testigos' del pasado y del presente, como la Madre Teresa y el Papa Juan Pablo II, como modelos de testimonio personal.

Seguí este proceder cuando el P. Marcelino Iragui, un catedrático carmelita en el Seminario Pontificio, en la India, vino a Bombay a participar en un retiro carismático para sacerdotes en septiembre de 1975. Me informó pomposamente el primer día, que él estaba haciendo ese retiro sólo para aprender técnicas mejores para que su propia predicación en retiros, la cual no daba resultados, fuera más fructífera. Pero ya el segundo día vino a mi habitación y dijo, “Ahora me doy cuenta que Jesús me ha llamado aquí

no sólo para fortalecer mi ministerio sacerdotal sino para cambiar mi vida sacerdotal”. Y arrodillándose suplicó, “Por favor ore sobre mí”. Se levantó completamente cambiado y nos pidió que fuéramos a Kerala a dar un retiro parecido a sus seminaristas y a los sacerdotes, sus antiguos estudiantes.

La Renovación Carismática Católica es la respuesta a esa llamada

Por lo tanto es ahora más que nunca que la RC se ha dado cuenta de la urgencia de moverse con la Iglesia, desde el Nuevo Pentecostés por el que oró el Papa Juan XXIII en los años sesenta a la Nueva Evangelización pedida por el Papa Juan Pablo II en los noventa. Pues la oración de la Iglesia de que se manifieste un Nuevo Pentecostés y se demuestre por el Espíritu Santo en nuestros días, restableciendo y renovando sus signos y maravillas, se ha visto contestada de una manera increíble, por un reavivamiento y una profusión de carismas, que, como afirma la Constitución Dogmática de la Iglesia, “son útiles para la renovación y expansión de la Iglesia”. Estos carismas del Espíritu Santo pretenden dar orientación y poder al doble ministerio de predicar y enseñar y de sanar y liberar en retiros y misiones de evan-

gelización.

Por lo tanto fue con algo de turbación, a invitación del Rector, el P. Dominic, OCD, pero en obediencia a Dios, conscientes de la presencia del Señor con nosotros y confiados en el poder de su Espíritu, que nos fuimos a la lejana Kerala, en mayo de 1976, para dar nuestro primer retiro carismático a 500 seminaristas y 120 sacerdotes. Y el Señor utilizó a uno de aquellos seminaristas, ordenado sacerdote en diciembre de ese mismo año, para comenzar a principios de los noventa el “Divine Retreat Centre”. Aquí es donde durante los últimos diez años, ininterrumpidamente semana tras semana, miles, de una vez, incluyendo no cristianos, hacen los retiros de seis días. ¿Quién iba a creer entonces que el Señor utilizaría a ese catedrático de Teología, indirectamente, y a ese estudiante de Teología, directamente, para fundar esto, el centro más grande de retiros y evangelización nunca conocido, comenzando un Nuevo Pentecostés con signos y prodigios en la Iglesia de Kerala y en la India? Con San Pablo puedo decir verdaderamente, “A Aquel que tiene poder para realizar todas las cosas incomparablemente mejor de lo que podemos pedir o pensar, conforme al poder que actúa en nosotros, a él la gloria...” (Ef 3, 20).

El rincón de vuestros Testimonios

LAS MARAVILLAS DEL SEÑOR

Antes de recibir la efusión del Espíritu Santo me sentía muy mal todo lo que el señor había cultivado en mí durante 14 años, desde que lo conocí, había desaparecido

Poco a poco y sin darme cuenta, dejé de dar catequesis, ir a misa, leer su palabra diariamente y hasta de creer en Jesús y fue cuando el enemigo atacó fuertemente (cosa de la que yo no me daba cuenta)

Desde el primer día de retiro el Señor me mostró su amor tan grande, como soy realmente, como actuaba la gente a mi alrededor, todo lo que él había logrado en mi interior, lo que me había regalado sin que se lo pidiera y una de las cosas que él me regala es entender su palabra. Yo siempre me preguntaba quién era yo para que Dios me hablara tan claro. Llegue a pensar que eran cosas mías, que era mi imaginación: cómo podía ser que le escuchara sin que nadie me lo explicara; y ahora entiendo: el Señor es muy simple.



Hacia tiempo que le pedía que me enseñara a alabarlo, y, un día antes de terminar el retiro, brotó la alabanza de mi boca sin darme cuenta. También me pedía que invitara a mi hija y así lo hice, a ella también quería regalarle esta experiencia viva de él.

Realmente el Señor hace maravillas si nos abandonamos a él y abrimos nuestro corazón. Gracias Señor, bendito y alabado seas por siempre, que mi corazón no deje nunca de alabarte

Te quiero Señor

Susana (madre de Sheila)

ANTES LA VIDA SIN ÉL ERA TRISTE...

Antes la vida sin él era triste, me despertaba cada mañana pensando en cómo podía ser la mejor en todo lo que hacía, me esforzaba por caerle bien a todas las personas, no me gustaba mi aspecto y todo lo que lograba era insuficiente.

Siempre creí en DIOS pero la Fe se iba perdiendo cada vez que me adentraba en este mundo tan competitivo y materialista. Me avergonzaba del SEÑOR cuando tenía que hablar de él y le echaba la culpa de todo lo que me pasaba.

Una mañana me sentía muy mal, sola y fracasada fue cuando mi madre entró por la puerta y la vi rebosante de felicidad y armonía, ella me invitó a la reunión y sentí que tenía que ir, sentí que tenía que volver ...

Al principio me sentí extraña pero poco a poco la presencia de la paz me fue invadiendo. Perdoné y pedí perdón, sentí el AMOR DE DIOS y pude amar.

Cuando el ESPIRITU SANTO me tocó, sentí un terremoto dentro de mí ser mezclado con la paz de nuestro SEÑOR y me enamoré de EL. Me mostró su luz, su amor tan grande hacia nosotros, me mostró como nos mira a todas horas con esos ojos tiernos y bendiciéndonos nos hace saber que somos sus pequeños, por que a su lado ya no tengo miedo.

Ahora todas las mañanas me despierto con ganas de alabarlo porque es grande y poderoso y ha hecho maravillas en mí. Los días son más felices siguiendo su camino, siento paz, siento cobijo en sus brazos, ya no estoy sola.

Vuelvo a ser la niña de sus ojos que una vez se perdió y que ha regresado para transmitir su palabra.

Soy ahora un instrumento de tu paz SEÑOR ...

Gracias!!!.

Sheila (hija de Susana)

Noticias...Noticias...Noticias

Los pasados 16 y 17 de abril tuvo lugar la reunión de representantes de toda España de la Renovación Carismática Católica en el Espíritu, como se menciona en otra parte de esta publicación. Os incluimos un mínimo reportaje gráfico como pequeño recuerdo de un día que consideramos puede ser de gran trascendencia para el futuro de la Renovación Carismática en España.



Los días 1, 2 y 3 de abril se celebró en Las Palmas de Gran Canaria un retiro de Efusión del Espíritu Santo, organizado por el grupo Espíritu Santo y con la asistencia de hermanos de otros grupos de la isla. Impartió las enseñanzas M^a Jesús Casares y asistieron más de 40 hermanos, de los cuales 18 recibieron la Efusión por primera vez. El Señor se derramó en bendiciones, alegría y fraternidad.

Una servidora del grupo mandó lo siguiente:

“En Macabeos 3,34, dice el Señor: "*Haz saber a todos la grandeza del poder de Dios*"; y un poco más arriba, dice "*otros bendecían al Señor que había glorificado maravillosamente su propio lugar; y el Templo, lleno poco antes de miedo y turbación, rebosaba de gozo y alegría después de la manifestación del Señor Todopoderoso*". Pues eso, el Señor ha glorificado maravillosamente su propio lugar, las almas, para recibir gloria y honor. Nosotros encantados de que hagáis saber las grandezas de su poder.

Próximos eventos

Del 18 al 26 de julio se va a celebrar, en Villagaría, Valladolid, un retiro de religiosas dirigido por el P. Joaquín Climent. El enlace es Gloria Pastor (Tel. 669288598. E-mail gpasgar@yahoo.es). Se pondrá un autocar en la estación de autobuses de Valladolid a las 14:30 para llevar a los participantes al lugar de celebración del retiro.

A tu servicio



Queridos hermanos: simplemente recordaros que este boletín ha nacido con la vocación de ser distribuido por correo electrónico GRATIS.

Somos conscientes de que muchos de vosotros todavía no tenéis acceso a este sistema de correo. Por ello, permitidnos apelar de nuevo a los hermanos que ya lo tenéis para que contribuyáis a hacer llegar este Boletín a todos aquellos que les pueda interesar. Os damos las gracias por anticipado.

Recordaros también, que en las direcciones que ponemos debajo de estas líneas podemos recibir tus sugerencias y comentarios.

Dinos si el documento te ha servido para algo, qué te gustaría que incluyera o qué te sobra. Si tienes alguna colaboración que hacer, noticias, carta, testimonio, etc., estos son los sitios a los que enviarlas. Desgraciadamente, no te podemos garantizar su publicación, pero sí trataremos de encontrar el mecanismo para mencionarla, por si alguien la quiere conseguir por correo o e-mail.

Teléfono de contacto: 917735644 (Maria Jesús)

e-mail secretaria: beacarrasco@telefonica.net

Correo ordinario: Maria Jesús Casares Guillén

c/ Camino de los Vinateros, 119

28030Madrid

28031

Tu equipo de servidores en la zona centro:

Begoña Flórez, Chalo González, Clara Albert, Conchita Jiménez, Licerio Osuna, Mamen Sánchez, Maria Jesús Casares, María de la Fuente.